

contra el olvido. La fortuna se desea y tal vez se ayuda; la fama se diligencia. Deseo de reputación nace de la virtud. Fue y es hermana de gigantes la fama; anda siempre por extremos: o monstruos o prodigios, de abominación, de aplauso.

28. *En nada vulgar.* No en el gusto. ¡Oh, gran sabio el que se descontentaba de que sus cosas agradasen a los muchos! Hartazgos de aplauso común no satisfacen a los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruición, no en las mareas suavísimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento: no se pague de los milagros del vulgo, que no pasan de espantaignorantes, admirando la necedad común, cuando desengañando la advertencia singular.

99. *Realidad y apariencia.* Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razón con cara de malicia.

105. *No cansar.* Suele ser pesado el hombre de un negocio y el de un verbo. La brevedad es lisonjera y más negociante: gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no es tan malo. Más obran quintas esencias que fárragos. Y es verdad común que hombre largo raras veces entendido, no tanto en lo material de la disposición cuanto en lo formal del discurso. Hay hombres que sirven más de embarazo que de adorno del universo, alhajas perdidas que todos las desvían. Excuse el discreto el embarazar, y mucho menos a grandes personajes, que viven muy ocupados, y sería peor desazonar uno dellos que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho se dice presto.

(*Oráculo manual y arte de prudencia.* Baltasar Gracián)

III. COMENTARIO DE TEXTOS

A. PRESENTACIÓN

El fragmento objeto de comentario pertenece a su obra maestra, *El Criticón*. Basada, probablemente, en un cuento morisco, se imprimió en tres partes: la 1.^a, en Zaragoza (1651); la 2.^a en Huesca (1653) y la 3.^a en Madrid (1657).

Los títulos de cada una de estas partes (1.^a: «En la Primavera de la Niñez y en el Estío de la Juventud»; 2.^a: «Juiciosa cortesana filosofía, en el Otoño de la Varonil Edad»; 3.^a: «En el Invierno de la Vejez») se corresponden con las experiencias y conocimiento de la vida de los dos personajes protagonistas —Critilo y Andrenio—.

En *El Criticón* se pone de manifiesto toda la ideología de Gracián y su filosofía de la vida. Su *argumento*, en breves palabras, es el siguiente:

Critilo, por culpa de un naufragio, llega a la isla de Santa Elena y se encuentra allí con Andrenio, que ha vivido en ella, en estado natural y salvaje, desde su niñez. Estos dos personajes son rescatados por un barco e inician un viaje por diversas naciones del mundo, pasando por múltiples aventuras y experiencias. Este viaje por el mundo es un símbolo del viaje de la vida. Andrenio, que resulta ser el hijo de Critilo, es instruido y educado por éste, que le enseña a saber vivir en el mundo. Las aventuras y experiencias por las que pasan son provechosas para ambos, que, al final, llegan a la isla de la Inmortalidad (inmortalidad conseguida mediante la fama).

El fragmento que presentamos pertenece a la primera parte de la obra, *crisi* VII: «La fuente de los engaños». Critilo y Andrenio asisten a la representación de una farsa teatral, símbolo de la farsa que es la vida.

B. TEXTO

No bien amaneció, que allí aun el día nunca es claro, cuando se vio ocupada toda la plaza de un gran concurso de gente, con que no faltó quien dijo estaba de bote en bote vacía. La fiesta era una farsa con muchas tramoyas y apariencias, célebre espectáculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltó Andrenio, de los primeros, para su gusto, ni Critilo, para su provecho. En vez de la música, ensaladilla del gusto, se oyeron pucheros y, en lugar de los acordes instrumentos y voces regaladas, se oyeron lloros y, al cabo dellos (si se acaban), salió un hombrecillo; digo, que comenzaba a ser hombre. Conocióse luego ser extranjero en lo desharrapado. Apenas se enjugó las lágrimas, cuando se adelantó a recibirle un grande cortesano, haciéndosela muy amigo, dándole la bien venida. Ofrecióle largamente cuanto pudiera el otro desear en tierra ajena y él no cumplir en la propia, con tal sobra de palabras que el extranjero se prometió las obras. Convidóle lo primero a su casa, que se veía allí a un lado, tan llena de tramoyas cuan vacía de realidades. Comenzó a franquearle riquezas en galas, que era de lo que él más necesitaba, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con una mano le daba, con la otra se lo quitaba, con increíble presteza. Calábase un sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojaban un anzuelo, sin saber cómo ni por dónde, y pescabásenlo con sobrada cortesía; lo mismo hicieron de la capa, dejándole gentilhombre. Poníale delante una riquísima joya, mas luego con gran destreza se la barajaba, suponiéndole otra falsa, que era tirarle piedras. Estrenábale una gala muy costosa y, en un cerrar y abrir de ojos, se convertía en una triste mortaja, dejándole en blanco. Y todo esto con grande risa y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de ver el ajeno engaño. Faltándoles el conocimiento para el propio, ni advertían que, mientras estaban embelesados, mirando lo que al otro le pasaba, les saqueaban ellos las faldriqueras y tal vez las mismas capas. De suerte que al cabo, el mirado y los que miraban, todos quedaban iguales, pues desnudos en la calle y aun en tierra.

Salió en esto otro agasajador, y aunque más humano, hechura del primero. Parecía de buen gusto y así le dijo tratase de emplearlo. Mandó parar la mesa a quien nunca para. Sacaron muchos platos, aunque los más comen simplato. Arrastraron sillas, y al punto que el convidado fue a sentarse en una, que no debiera tomarlo tan de asiento, falseóle a lo mejor; y al caer él, se levantó la risa en todo el teatro. Acudió compasiva una mujer, y por lo joven muy robusta, y ayudándole a levantar, le dijo se afirmase en su rollizo brazo. Con esto pudo proseguir, si no hallara falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada, hallaba solo el eco y del pernil el *nihil*. Las aves solo tenían el nombre de perdiganas. Todo crudo y sin sustancia. Al caer, se quebró el salero, con que faltó la sazón, y el agüero no. El pan, que parecía de flor, era con piedras, que aun no tenía salvados. Las frutas, de Sodoma, sin fruto. Sirviéronle la copa de todas maneras penada, y tanto, que más fue papar viento que beber vino que fue. En vez de música, era la vaya que le daban.

A lo mejor del banquete, cansóse o quiso cansarse el falso arrimo, al fin, por lo femenino, flaco y falso. Dejóle caer y contó al revés todas las gradas hasta llegar a tierra y ponerse del lodo. Ninguno de cuantos asistían se comidió a ayudarle. Miró él a todas partes si alguno se compadecería, y vio cerca un viejo cano. Rogóle que, pues no era hombre de burlas, como lo prometía su madurez, quisiese darle la mano. Respondióle que sí y aun le llevaría en hombros. Ejecutólo oficioso, mas él se hacía cojo, cuando no volaba, y no menos falso que los demás. A pocos pasos tropezó en su misma muleta, con que cayó en una encubierta trampa de flores y verduras, gran parte de la fiesta; aquí lo dejó caer, cogiéndole de vuelo la ropa que le había quedado; allí se hundió, donde nunca más fue visto ni oído, pereciendo su memoria con sonido, pues se levantó la grito de todo aquel mecánico teatro. Hasta Andrenio, dando palmadas, solemnizaba la burla de los unos y la necesidad del otro. Volvióse hacia Critilo y hallóle que no solo no reía, como los demás, pero estaba sollozando.

—¿Que tienes? —le dijo Andrenio—. ¿Es posible que siempre has de ir al revés de los demás? ¿Cuando los

otros rien, tú lloras, y cuando todos se huelgan, tú suspiras?

—Así es —dijo él—. Para mí esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no deporte. Y si tú llegases a entender lo que es esto, yo aseguro me acompañarías en el llanto.

—Pues ¿qué es esto —replicó Andrenio—. sino un necio, que siendo extranjero se fía de todos y todos le engañan, dándole el pago que merece su indiscreta facilidad? De esto, yo más quiero reír con Demócrito que llorar con Heráclito.

—Y dime —le replicó Critilo—: y si fueses tú ese de quien te ríes, ¿qué dirías?

—¿Yo? ¿De qué suerte? ¿Cómo puedo ser él, si estoy aquí vivo y sano, y no tan necio?

—Ese es el mayor engaño —ponderó Critilo—. Sabe, pues, que aquel desdichado extranjero es el hombre de todos y todos somos él. Entra en este teatro de tragedias llorando. Comiéndole a cantar y encantar con falsedades. Desnudo llega y desnudo sale, que nada saca, después de haber servido a tan ruines amos. Recíbele aquel primer embustero, que es el Mundo. Ofrécele mucho y nada cumple. Dale lo que a otros quita, para volvérselo a tomar, con tal presteza, que lo que con una mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y todo para en nada. Aquel otro que le convida a holgarse es el Gusto, tan falso en sus deleites cuan cierto en sus pesares; su comida es sin sustancia, y su bebida venenosa. A lo mejor falta el fundamento de la Verdad y da con todo en tierra. Llega la Salud, que cuanto más le asegura más le miente. Aquellos que le dan prisa, son los Males; las Penas le dan vaya, y grita los Dolores, vil canalla toda de la Fortuna. Finalmente aquel viejo, peor que todos, de malicia envejecida, es el Tiempo, que le da el traspíe y le arroja en la sepultura, donde le deja muerto, solo, desnudo y olvidado. De suerte que, si bien se nota, todo cuando hay, se burla del miserable hombre: el Mundo le engaña, la Vida le miente, la Fortuna le burla, la Salud le falta, la Edad se pasa, el Mal le da prisa, el Bien se le ausenta, los Años huyen, los Contentos no llegan, el Tiempo vuela, la Vida se acaba, la Muerte le coge, la Sepul-

tura le traga, la Tierra le cubre, la Pudrición le deshace, el Olvido le aniquila; y el que ayer fue hombre hoy es polvo, y mañana nada. Pero ¿hasta cuándo, perdidos, habemos de estar perdiendo el precioso tiempo? Volvamos ya a nuestro camino derecho, que aquí, según veo, no hay que aguardar sino un engaño tras otro engaño.

(*El Criticón*. Baltasar Gracián)

C. COMENTARIO

1. Género

El Criticón, ejemplo de prosa didáctica en forma de novela, presenta, por una parte, elementos propios del género novelesco: la narración de los sucesos y aventuras que les ocurren a Critilo y Andrenio, y su misma composición y estructura (división en partes, cada una de las cuales contiene, a su vez, diferentes *crisis* o capítulos); por otra, aspectos propiamente didácticos, y como tales típicos de una prosa doctrinal más que narrativa.

a) En el texto advertimos la presencia de elementos ficticios o novelescos, y didácticos.

b) Puesto que el elemento didáctico implica la intención del autor de enseñar algo, de este texto se desprende una lección o enseñanza moral.

2. Contenido

A) *Comprensión del contenido:*

En la obra de Gracián (como escritor que pertenece a la última etapa del Barroco) se reúnen y se llevan a un extremo exagerado todos los motivos y temas que definen y caracterizan el movimiento barroco, como expresión de unos sentimientos, de un comportamiento y de unas actitudes ante la vida del hombre de esta época. Indicamos a continuación algunos aspectos temáticos significativos:

—El choque entre *apariencia/realidad*, uno de los más significativos temas del Barroco, es una idea que está presente no sólo en este fragmento, sino en toda la obra de Gracián. Ejemplo de ello pueden ser las siguientes frases: «Convidóle lo primero a su casa, que se veía allí a un lado, tan *llena de tramoyas* cuan *vacía de realidades*».

—Estas palabras de Critilo: «Entra en este *teatro de tragedias* llorando» aluden al motivo simbólico (tan característico del Barroco) de concepción de la vida como una representación teatral, en la que las formas trágicas adquieren ya desde el nacimiento del hombre su más perfecta dimensión.

—Se pone de manifiesto también la idea barroca del *engaño a los demás* sin que uno se dé cuenta del suyo propio.

—Otras temas barrocos como *el paso del tiempo* y *la fugacidad de la vida*, así como el de la *Fortuna* y la *Muerte*, aparecen insinuados en el fragmento. Adviértase cómo se desprende de todos ellos un terrible pesimismo.

—Finalmente, véase el significado simbólico de estas palabras amargas y pesimistas de Critilo: «y el que ayer fue hombre, hoy es polvo, y mañana, nada» y pónganse en relación con el gran tópico barroco del *desengaño del mundo y de la vida*.

—La estructura del texto puede determinarse teniendo en cuenta los aspectos novelescos y didácticos en relación con el contenido que encierran.

3. Técnica y estilo:

a) Los rasgos de carácter de Critilo y Andrenio, muy diferentes entre sí, explican tanto su comportamiento como su actitud ante la vida. El significado simbólico que encierran sus nombres es: «Andrenio» simboliza el estado natural del hombre; «Critilo», la experiencia de la vida y la madurez. Obsérvese que el autor caracteriza a ambos personajes utilizando fundamentalmente el recurso del contraste.

b) Una de las características técnicas de la obra es su *perspectivismo*, o diferentes visiones de la realidad según la perspectiva con que se la mire. Andrenio y Critilo miran el mundo desde perspectivas diferentes. La visión del mundo que tiene Andrenio es optimista, casi desenfadada; en cambio, la de Critilo (como corresponde a su experiencia y madurez) es pesimista, amarga. La visión de la realidad de Gracián coincide con la de Critilo.

c) En este fragmento el autor utiliza *la alegoría* (característica del estilo conceptista). Recordemos que en la alegoría se ponen en correspondencia los elementos que componen el plano metafórico con los del plano real. La 1.^a parte de este fragmento se corresponde con el plano irreal; la 2.^a, con el plano real.

Ejemplos de elementos de ambos planos que se corresponden son: el «Embustero» y el «Mundo»; el «Viejo» y el «Tiempo», etc.

d) Se ha dicho que Gracián es uno de los tres grandes humoristas del siglo XVII. Del *humor* de este escritor, más amargo e incisivo que el de Quevedo, se desprenden una *sátira* y una *crítica* terribles de los defectos humanos. En este fragmento pueden observarse rasgos de humor, de sátira y de crítica.

e) Como habíamos visto en los elementos del contenido, Gracián acumula y utiliza extremadamente los recursos característicos del estilo *conceptista* de la época. Veamos los más significativos:

- Uso de *antítesis* y *contrastos*.

- *Uso de juegos de palabras*, que pueden adoptar formas variadas: 1.º) palabras que tienen significantes o sonidos comunes y que evocan significados diferentes («sacaron muchos platos, aunque los más comen *simplato* = no comen en realidad). 2.º) correspondencias de significados entre significantes distintos («al descoronar la *empanada*, hallaba sólo el *eco* = (hueca, vacía), y del *pernil* el *nihil* = nada); 3.º) duplicidad de significados por disociación de significantes («Con tal *sobra* de palabras que el extranjero se prometió *las obras*).

- Uso de *personificaciones*, en que son los mismos ele-

mentos o conceptos simbólicos quienes se personifican en el texto.

- Uso de *elipsis*, generalmente *zeugmas* (elisión de términos que han aparecido ya antes): «que todos gustan de ver el engaño ajeno. Faltándoles el conocimiento para el propio [engaño]».

- La emisión de términos y de nexos da lugar a una *sintaxis* fluida y concisa característica del estilo de Gracián. Este escritor tiende también al uso de *estructuras sintácticas simétricas* mediante la contraposición de dos *términos antitéticos*. Por ejemplo, «Ofrécele *mucho* y *nada* cumple».

4. La lengua

Aunquē en la época de Gracián la lengua se presenta ya con bastante fijeza, existen en *El Criticón* algunos fenómenos que prestan originalidad al estilo de su autor y otros que son un ejemplo de los usos lingüísticos de este período:

a) La creación de términos nuevos formados sobre otros ya existentes («espantaignorantes») es quizá el aspecto lingüístico más original de la lengua de Gracián.

b) Otra característica de la lengua de Gracián consiste en la exposición de ideas expresadas sintácticamente sin nexos que las encadenen, aparentemente cortadas, fragmentadas, pero que comportan una coherencia lógica de pensamiento. Por ejemplo, en la primera parte del texto observamos esta coherencia lógica cuando se nos presenta en primer lugar *la plaza*, ocupada de gente; en segundo lugar, *la fiesta* (o farsa teatral); *los lloros* del actor; *las lágrimas*.

c) Fenómenos característicos de la lengua de la época, que se reflejan en la obra del autor, son:

- El uso de pronombres enclíticos fusionados con el verbo. En el texto existen abundantes ejemplos de ello.

- La fusión del pronombre con la preposición que le precede.

- Uso de *arcaísmos* o términos que consideramos ahora arcaicos.

5. Actitud crítica

a) En la parte II de *El Criticón*, *crisi* I, Gracián, indirectamente, hace una alusión crítica al Quijote en las palabras siguientes: «El que quedó muy corrido fue uno a quien hallaron un libro de caballerías». «Trasto viejo —dijo la Atención— de alguna barbería». A pesar de esta referencia, la pareja Andrenio-Critilo recuerda, en cierto modo, a la pareja Don Quijote-Sancho, especialmente por los rasgos de comportamiento y de carácter que ponen en contraste a los personajes de ambas parejas.

b) El tema del *desengaño* del mundo y de la vida tiene sus dos máximos exponentes en Quevedo y Gracián. La visión desengañada del mundo que ofrece Quevedo podría compararse con la que se extrae de la obra de Gracián (mucho más amarga y pesimista).

c) Como hemos visto, una de las ideas de Gracián consiste en que el hombre debe aspirar a conseguir la fama para no caer en el olvido después de la muerte. Recordemos que esta idea tiene relación con el concepto de la fama que se extrae de las *Coplas* de Jorge Manrique.

d) La obra de Gracián, y especialmente *El Criticón*, fue traducida en la mayor parte de los países de Europa. Uno de los grandes revalorizadores de este escritor fue el filósofo alemán del siglo XIX Schopenhauer, cuyos presupuestos ideológicos coinciden en algunos aspectos con los de Gracián, así como su visión amarga y pesimista de la vida. De la misma manera, la influencia de Gracián en la corriente existencialista es significativa. Su trascendencia, pues, es considerable, especialmente en el pensamiento filosófico.

IV. RECAPITULACIÓN

1. Gracián, escritor didáctico del siglo XVII.
2. Personalidad de este escritor.

3. Su obra literaria, reflejo de la mentalidad de la época.
4. Características de su obra:
 - El contenido de los *Tratados morales*, exponente del «arte de vivir en el mundo»; *El Criticón*, reflejo de la ideología de Gracián y de su filosofía de la vida.
 - Aspectos temáticos:
 - El choque entre apariencia/realidad.
 - El símbolo del gran teatro del mundo y de la vida como representación teatral.
 - El tema del engaño.
 - La fugacidad de la vida.
 - La fama y la fortuna.
 - El desengaño del mundo.
 - Aspectos técnicos y estilísticos:
 - Andrenio y Critilo, personajes simbólicos.
 - El perspectivismo.
 - La alegoría.
 - La antítesis y el contraste.
 - El humor, la sátira y la crítica.
 - Las personificaciones.
 - Los juegos de palabras.
 - Las elipsis.
 - La fluidez y concisión de la sintaxis.
 - La lengua de Gracián.
5. Trascendencia y significación de la obra de Gracián.

V. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Ediciones

- «*Obras completas*» de Gracián. Edición de Arturo del Hoyō. Madrid, Aguilar, 1967.
- Agudeza y Arte de ingenio*. Edición de E. Correa Calderón. Castalia, Madrid, 1969.

- El Criticón*. Edición de Romera Navarro. Madrid, 1940.
- El Criticón*. Edición de Antonio Prieto. Madrid, Bitácora, 1970.

Estudios

- Además de los prólogos de las ediciones anteriormente citadas, pueden consultarse:
- BAQUERO GOYANES, Mariano: «Temas, formas y tonos literarios», en *Perspectivismo y sátira en El Criticón*. Madrid, Prensa Española, 1972.
- CORREA CALDERÓN, E.: *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*. Madrid, 1961.
- LÁZARO CARRETER, F.: *Estilo barroco y personalidad creadora*. Salamanca, Anaya, 1968.